

JULIEN FREUND

LA AVENTURA DE LO POLÍTICO

Conversaciones con
**CHARLES
BLANCHET**



La aventura de lo político

Biografía

Julien Freund

La aventura de lo político
Conversaciones con Charles Blanchet

Traducción de Juan Carlos Valderrama Abenza
y Jerónimo Molina Cano



Título en idioma original: *L'aventure du politique. Entretiens avec Charles Blanchet*

© Herederos de Julien Freund y Ediciones Encuentro S.A., Madrid, 2019

© Traducción: Juan Carlos Valderrama Abenza y Jerónimo Molina Cano

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 51

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-9055-969-7

Depósito Legal: M-11962-2019

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prefacio a la edición española.....	9
Nota preliminar.....	13
Mi ambición, ser un teórico.....	19
La referencia a Hobbes y a Kant	21
El humor era un concepto importante en la filosofía clásica....	24
1940-1947: la Resistencia y la entrada en política.....	29
Las afinidades electivas: Maquiavelo, Aristóteles, Weber, Carl Schmitt	35
La esencia de las actividades fundamentales del hombre.....	37
La defensa de la tesis doctoral: la polémica con Jean Hyppolite.....	41
Carl Schmitt, un personaje de Dostoievski.....	47
Atento a los problemas contemporáneos: la diáspora, fenómeno universal. La información o el triunfo del vacío ...	55
Profesión de fe política	61
«Política política»	64
De la esencia de lo político a la esencia de lo religioso	69
Una difícil infancia religiosa	70

Principales lecturas religiosas	78
La elaboración de la esencia de lo religioso	87
Los presupuestos de lo religioso: lo sagrado y lo profano, la trascendencia y la inmanencia	91
Fe y creencia	95
Las relaciones del arte con la trascendencia.....	95
El don, la gracia, el milagro	99
La finalidad de lo religioso: la pasión de lo Absoluto.....	103
La reflexión sobre «la decadencia»	107
La decadencia actúa en el centro mismo de la vida	109
El concepto de decadencia en economía	112
La decadencia, categoría fundamental de la historia	118
La pérdida del territorio como signo objetivo de decadencia.....	119
Una teoría «ondulatoria y circunstancial de la decadencia»...	122
El examen atento de todos los pensadores de la decadencia...	125
¿Estamos en decadencia?	128
La explosión de los países del Este	133
El complicado futuro de los países del Este.....	135
El despertar de las nacionalidades y la construcción de Europa	138
Las raíces del marxismo-leninismo	143
¿Vamos hacia nuevas relaciones de fuerza internacionales? ...	149
¿Qué escenarios son imaginables para la URSS?	153
La esperanza en medio de la decadencia	155
En torno a la «filosofía filosófica»	159

Regreso a la filosofía	159
La implicación personal del filósofo en su obra.....	161
El imperio de la necrofilia en nuestro tiempo	163
La filosofía sometida a un régimen de depuración.....	164
La metafísica como «instancia crítica de todas las críticas»	165
Elogio y alcance de la contemplación metafísica.....	171
El deseo de legitimar todas las regiones del espíritu humano	176
Una «ciencia acabada» sería la muerte de la aventura del espíritu	177
El genio humano como la aventura de una «creación continuada»	178
Las manifestaciones discontinuas de la existencia.....	179
La espiritualidad terrible y engañosa de nuestro tiempo.....	180
El ecumenismo chato de la religiosidad mundialista	184
Dostoyevski, un escritor metafísico próximo a los grandes místicos	187
Shakespeare, testigo de la turbulencia de contrarios que pueblan la historia humana	189
La confianza en el futuro es una cuestión de fe.....	191
En qué creo. Qué dudo. Qué me preocupa	197
Anexos.....	201
¿Cómo he llegado a la filosofía?	202
¿Soy de izquierdas?, ¿de derechas?: ¡reaccionario de izquierdas!	202
Rechazo el positivismo chato.....	205

El respeto a la diversidad de los órdenes.....	206
La independencia de espíritu: mi verdadero afán como intelectual	207
Los sucesos de mayo de 1968.....	210
Soy una persona feliz	212
Bibliografía	215
Bibliografía mínima de Julien Freund	215
Bibliografía crítica esencial.....	216

PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Es dudoso que el nombre de Julien Freund, al menos en círculos académicos, no resulte a estas alturas mínimamente familiar. Filósofos, sociólogos, historiadores, antropólogos y politólogos han consultado en alguna que otra ocasión alguna de sus obras, sobradamente citadas en bastantes casos, o han frecuentado a quienes de un modo u otro han escrito o han pensado desde él —contra él también, probablemente—, dejando constancia en las notas y bibliografías de sus propios textos, unas pocas referencias a este autor cuya obra escrita la integran varios cientos de títulos. Lo que por cierto no deja de ser sorprendente, siendo que casi toda ella fue escrita en no más de treinta años, los que van, fundamentalmente, de su obra cumbre, *L'essence du politique* (1965) —un clásico del pensamiento político del que disponemos en español de una muy reciente reedición, completa y reintegrada—, a su última incursión en las posibilidades abiertas por su «teoría de las esencias», *L'essence de l'économique* (1993), obra inconclusa y póstuma.

Freund, que había nacido en Henridorff, Lorena, en 1921, muere en 1993 en su casa alsaciana de Villé, en la que afronta con el mejor ánimo, como C. Schmitt en su *San Casciano*, su «exilio interior». Vivió Freund sus últimos años alejado de las luchas intestinas y los incordios de una universidad ideologizada, aislado y en un casi total olvido —en realidad, deliberada indiferencia—, pero acompañado en su soledad por amigos y discípulos incondicionales y fieles. *Le Monde* dio cuenta de su muerte con una ligera necrológica unos días

después, sin dejar pasar la ocasión para recriminarle su peligrosa querencia por ciertos circuitos intelectuales tenidos por facciosos con sospechosa unanimidad, la misma «unanimidad bellaca» de la que ha hablado Ortega y Gasset. Pero allá quienes no puedan resistir la tentación de clasificar a los otros si eso les hace sentirse tranquilos; es la «independencia de espíritu», sobre todo cuando ejercerla sale caro, la verdadera cifra de un auténtico intelectual.

De esta autenticidad rebosan las páginas de *La aventura de lo político*, un libro maravilloso que con verdadera emoción ofrecen al lector español los traductores y curadores de la edición. El entrevistador, incisivo y sutil al mismo tiempo, conduce al entrevistado, el veraz Julien Freund, con una capacidad sorprendente para articular niveles diferenciados de profundidad que no rompen la unidad narrativa de estas entrevistas. Comparece en ellas, con más claridad tal vez que en el resto de su obra, un Freund complejo, para sorpresa, seguro, no solo de quienes se acercan a él con un juicio ya formado, o incluso deformado, después de hacerle pasar por el filtro de innumerables «se dice». También el experto encontrará aquí, seguramente, un Freund sorpresivo. El autor de *La esencia de lo político* —salta a la vista en estas conversaciones— no es autor de un solo libro, como no es discípulo de un solo maestro. Sus intereses caleidoscópicos y sus lecturas hacen de él un autor realmente inclasificable, imposible de domesticar: un escritor político fuera de serie que rompe con toda naturalidad los esquemas preconcebidos del profesor universitario. El Freund político, que precisamente concibe su combate intelectual contra la decepción como una gran aventura, no es sino uno de los posibles, aunque el más frecuentado (y seguramente el más original). Pero se encuentran también en su personalidad otros perfiles en perfecta armonía. El polemista, el crítico social, el perspicaz analista, atento siempre a los fenómenos que marcan el ritmo de todo un fin de siglo: descolonización y migraciones, desarrollo armamentístico y posibilidades de una guerra nuclear de impacto global, insurgencias localistas y reacciones al proceso de neutralización liberal de las identidades, el ocaso del socialismo como último acto del drama histórico de una civilización a la que dio forma

desde la *primera* Roma —marchita hoy— el cristianismo... Estas páginas ayudan a ver al hombre en el que se entrecruzan todos esos perfiles, el resistente y el saboteador «terrorista» según su propia definición, el socialista desencantado, el politólogo, el polemista, el literato y el esteta, el filósofo, el profesor de una universidad en crisis, el resistente intelectual en tiempos implacables de pensamiento uniforme. Asciende y desciende Freund, siguiendo los caminos que le va franqueando Charles Blanchet, de la actualidad más acuciante al misterio divino, y viceversa, de la superabundancia del ser a los problemas que han crispado los nervios de estos últimos treinta años. Blanchet no olvida nada: la caída del muro, la descomposición de la URSS, la inquietud ecológica, el ecumenismo mórbido de una época muelle a la que le repugna cualquier mínima posibilidad de enfrentamiento en todos los órdenes que se quiera imaginar... ni siquiera la anticipación freundeana del artificialismo, mal del espíritu que nadie ha diagnosticado como él y en ningún sitio como en estas páginas.

Desde luego, Freund, teórico de la decadencia, no es un hombre privado de esperanza. Sí que es un escritor poco complaciente con el mundo y sus seducciones, muchos de cuyos problemas, entonces en ciernes, como la diáspora, diagnostica con una precisión más que notable. Discurre Freund sobre un mundo que le parece exhausto y que, en los confines de su evolución, avanza hacia su ocaso. ¿Fue entonces el autor de *La décadence* un hombre falto de grandeza histórica? En realidad, por convicción y por temperamento, Freund no tuvo alternativa y arrostró el desagradable oficio de certificar un cambio epocal, echándose sobre sus anchas espaldas un fardo muy pesado: el ser uno de los pocos ingenios de la segunda mitad de siglo pasado que sostuvo, ante una caterva de incrédulos, como el loco en la plaza de *La gaya ciencia*, que no, que un porvenir radiante no es necesariamente lo que nos espera como pago a nuestras buenas intenciones: «*L'avenir* —bramaba Freund al teléfono de su interlocutor y amigo alemán Günter Maschke— *c'est le massacre!*». Hace falta mucha fe en sí mismo para afrontar desafío semejante, pero ¿le queda alguna todavía a Europa?

Rayando el centenario de este lorenés cada vez más universal, Encuentro ha tenido un gran acierto en recuperar para el público español estas entrevistas a Freund de Charles Blanchet. En ellas no solo se nos alecciona de un tiempo ya pasado, pero no del todo desrealizado. Al contrario, porque lo iluminan, desvelan también la estructura de nuestro propio tiempo, no exento de riesgos, pero tampoco de esperanzas. Ambas por igual son la materia de una aventura que es, al fin y al cabo, la del propio hombre.

* * *

Un libro como este, cuya edición tienen los traductores como un premio a su perseverancia e intimidad con el pensamiento de Julien Freund de más de dos décadas, no hubiera sido posible sin la feliz concurrencia de un editor predispuesto a la aventura y la generosidad de los herederos de Freund, sus hijos Jean-Noël y René. Discreto facilitador de nuestro trabajo ha sido el señor Bertrand Kugler, ahijado y sobrino de Julien Freund. No es esta la ocasión para explicar cuánto le deben a este médico, indirectamente, los estudiosos hispanoamericanos de la obra de su padrino en España, en Argentina, en México o en Chile, pero sí para mencionarlo. Al doctor Kugler precisamente, por sus desvelos y solicitud, nos agradecería dedicar esta edición.

J. C. Valderrama y J. Molina

NOTA PRELIMINAR

Durante mucho tiempo, Julien Freund solo fue para mí el autor de *La esencia de lo político*, un libro publicado en 1965 y proveniente de su tesis doctoral.

Profesor de filosofía en el colegio de los franciscanos de Dinan, en el curso 1966-1967 descubrí con admiración el armazón intelectual de este libro fundamental. En vez de aproximaciones impresionistas o inclinaciones ideológicas, se nos ofrecen en él conceptos rigurosos para pensar «esta actividad originaria» que denominamos lo político. Recuerdo todavía el júbilo con el que entré en las categorías fundadoras de lo político: mando-obediencia, privado-público, amigo-enemigo. Pero no cometí el error de aquellos que tomaron a Julien Freund por un «esencialista» encerrado en un inmovilismo eterno, ajeno a la aventura histórica. Los conceptos que había forjado no venían de un cielo platónico ni de una ensoñación idealista, sino que los había arrancado de la experiencia milenaria de la historia. Nadie mejor que él sabía que «el eterno político» está llamado a presentarse en mil figuras, a tomar mil caminos imprevisibles, según los humores, las pasiones y la voluntad de los humanos. El hombre es un ser de naturaleza y de aventura. ¿No está ahí el origen del «teatro del mundo» en el que, siglo tras siglo, se representa el drama interminable de la humanidad?

Algunos años más tarde, en 1972, cuando llegué al IFOCAP¹, como profesor de filosofía, tuve la suerte de conocer a Julien Freund. Cada año impartía un curso diferente, preparado con un cuidado extraordinario. Bien presentaba a un autor como Weber, Maquiavelo, Rousseau, Nietzsche. Bien profundizaba en la esencia de lo económico o en un valor regulador como la igualdad, la justicia, la equidad. Incluso cuando se ocupaba de un pensamiento al que no se adhería, ponía tanto empeño en su exposición que parecía discípulo fiel del autor de la doctrina en cuestión. Su ardor era espontáneamente comunicativo. Elogiaba la admiración, «primera pasión del alma», exaltaba la simplicidad del primer amor, lo que, en una época más bien proclive a ridiculizar todo, parecía intempestivo.

Hasta ese momento yo había conocido a un autor. Pero después de esos encuentros descubro la luminosa radiación de una persona de una independencia insobornable y naturalmente inclinado a hacernos partícipes de su experiencia de la vida, de su visión de la historia y de sus pasiones intelectuales. Por encima de todo era un hombre que se rebelaba contra el espíritu del tiempo y sus modas y contra las ideologías hegemónicas.

De este modo familiar y casi confidencial en el que lo trágico estaba sordamente presente, Julien Freund nos relató sus años de resistencia y su paso fugaz por la política durante la Liberación. Entonces comprendí por qué *La esencia de lo político* era «la historia de una decepción superada» según su declaración preliminar en el acto de defensa de la tesis. Desencantado por esta iniciación dolorosa quiso comprender la naturaleza, el funcionamiento y la finalidad del «eterno político» para liberarse de la seducción de las quimeras políticas y recuperar el sosiego. Era una forma de apaciguar las turbulencias del alma mediante el conocimiento.

Sabía que la categoría del «amigo y del enemigo» era el núcleo duro, la piedra angular de su comprensión de lo político. Pero desconocía los debates, los rechazos y las enemistades que le valió

¹ IFOCAP: *Institut de Formation des Cadres Paysans*, cuya sede se encuentra en Draveil, en el departamento del Essonne.

esta toma de posición. En los encuentros de Draveil me relató su conflicto con Jean Hyppolite, a quien había elegido como director de su tesis. Este último, contrario a la figura del enemigo colocado en el centro del tablero político, renunció a la dirección. Contado por el propio Julien Freund, este enfrentamiento con Jean Hyppolite se transformaba en una historia patética y en un gran momento de la vida intelectual de los años 1960. «Teórico del enemigo, he suscitado enemistades», diría él, añadiendo sin embargo que algo tenía que ver con ello su carácter apasionado.

La lectura de *La esencia de lo político* me enseñó que Carl Schmitt había inspirado profundamente su investigación. El descubrimiento del libro de Schmitt *El concepto de lo político* fue como una revelación fulgurante. Pero ignoraba esa reticencia suya a visitarle porque Schmitt había apoyado a Hitler en 1933, una duda interminable que se zanja cuando piensa: «De haber vivido en la época de Maquiavelo me hubiera gustado conocerle. ¿Por qué privarse de visitar a Carl Schmitt?». Así que le escribe y cuando la ocasión se presentó acepta el encuentro de Colmar... Después de haberme hecho partícipe de su turbación, Julien Freund me guió en el dédalo de la trayectoria vital de Carl Schmitt, personaje a la Dostoyevski, como solía decir.

Año tras año, Julien Freund no dejaba de sorprenderme. Cuando creía haber explorado el registro de sus afinidades intelectuales Heráclito, Aristóteles, Hobbes, Maquiavelo, Max Weber, Carl Schmitt, una tarde, en la estación del Este me confiesa que mantenía amores divergentes. Casi relaciones peligrosas. Por higiene mental había frecuentado siempre a escritores apartados de las preocupaciones políticas y sociológicas: Chestov, Kierkegaard, Benjamin Fondane. De pronto se me apareció un Julien Freund desconocido. Chestov, el filósofo ruso, que había contrapuesto con tanta intensidad Jerusalén y Atenas, había dejado una huella indeleble en su alma. Chestov le había conducido a Tertuliano. Había pues un teórico que se esforzaba en analizar las esencias de las actividades basales del hombre, pero también un hombre de fe atento a la experiencia de los místicos, a la voz de los salmos y de

las lamentaciones bíblicas. Chestov se había atrevido a poner en la balanza el pensamiento filosófico y el religioso. Le gustaba la insolencia y la impertinencia de Chestov. «La fe salvó a Job y no la consolación filosófica de sus amigos». Como Chestov, bajo la película de los fenómenos ordenados por la ciencia veía Freund el enigma insondable del mundo, en el que el grano de mostaza de la fe supera en grandeza al árbol de la ciencia. Hablaba de la gracia y de la fe como vivificadores de un universo regido por el don, la libertad y la decisión y no supeditado a una necesidad inexorable.

¿Acaso es esto todo lo que me ha quedado de mis encuentros anuales con Julien Freund? No puedo olvidar una constante de su pensamiento.

La condición humana es irreductiblemente conflictual. Es el centro de antagonismos de cien rostros. Los antagonismos invencibles de los valores y de las acciones humanas son tan opuestos como los contrarios irreconciliables de Aristóteles y los presocráticos. Ninguna racionalización puede resolver sus tensiones insuperables, ni ninguna solución final nos permitirá alcanzar el reino de la transparencia. La humanidad no tiene experiencia de la *coincidentia oppositorum* en una Unidad superior. Los contrarios pertenecen al corazón de la vida. Son su dinámica subterránea. A pesar de lo cual es esta la vida que tenemos que amar. En el seno de ese carácter problemático de lo humano hay que vivir la fe y la razón, la esperanza y el temor, el trabajo y la espera, tanto del hombre individual como de la humanidad.

Ahí queda la enorme riqueza de esos encuentros. «Se espera encontrar un autor y se encuentra un hombre», dice Pascal. He encontrado un hombre feliz de consagrar su vida a la meditación de la diversidad de los aspectos de la vida y al cuidado de esclarecer su complejidad. Lo que venturosamente se me ha dado en mi existencia he sentido la necesidad de compartirlo. No tenía otro modo de hacerlo que acudiendo a recoger las confidencias de Julien Freund, retirado en su casa de Villé, tan propicia al recogimiento. Ese es el contenido de este libro. Las entrevistas han tenido lugar en tres fechas distintas:

1. En agosto de 1988 grabé la parte que comprende los elementos autobiográficos y la discusión sobre la esencia de lo político y lo religioso.

2. De enero de 1990 data la entrevista sobre la decadencia y la explosión de los países del Este. Después de la caída del Muro de Berlín, pero antes de la reunificación de Alemania. Tal vez algún pasaje pueda resentirse por ello. Pero no nos ha parecido oportuno modificar ni una sola línea. Los acontecimientos posteriores confirman más bien las apreciaciones de Julien Freund.

3. En septiembre de 1990 le planteé quince nuevas preguntas relativas a su último libro, *Philosophie philosophique*, aparecido en marzo de 1990 en la editorial La Découverte. Al pensador de lo político y de la decadencia tenía que sumar el filósofo dispuesto a abandonar todos sus proyectos «para contribuir a la renovación del pensamiento metafísico».

Charles Blanchet

Después de haber reflexionado sobre la esencia de lo político y la decadencia, Julien Freund nos ofrece en estas entrevistas una biografía intelectual semejante a una aventura. «Al hilo de estos encuentros descubro la luminosa radiación de una persona de una independencia insobornable y naturalmente inclinado a hacernos partícipes de su experiencia de la vida, de su visión de la historia y de sus pasiones intelectuales. Por encima de todo era un hombre que se rebelaba contra el espíritu del tiempo y sus modas y contra las ideologías hegemónicas», nos confía Charles Blanchet, autor de la entrevista.

Julien Freund, que se presenta como un teórico, sabe perfectamente que la condición humana es irreductiblemente conflictual, que es lugar de antagonismos imprevisibles y que ninguna racionalización puede resolver sus tensiones constitutivas. Experiencias y razón, meditación sobre la diversidad de aspectos de la vida y afán por desvelar su complejidad, hacen que, por decirlo con Pascal, «esperásemos encontrar un autor y hayamos encontrado un hombre».

LA AVENTURA DE LO POLÍTICO



ISBN: 978-84-9055-969-7



9 788490 559697